

LOS LABDÁCIDAS

Elisabeth Iglesias Álvarez.
IES Júlia Minguell. Tutor: J. M. de Benito. 2n de Batxillerat.

INTRODUCCIÓN

El trabajo tiene como tema la saga de los Labdácidas. Para realizar este estudio he elegido cinco obras que abarcan este mito en casi toda su amplitud:

Los Siete contra Tebas (467 a. C.) de Esquilo. Antígona (441 a.C.), Edipo Rey (en torno al 430 a.C.), Edipo en Colono (alrededor del 406 a.C.) de Sófocles. Las Fenicias (en torno al 410 a.C.) de Eurípides.

Este trabajo me ha permitido:

- Estudiar y analizar la evolución del género trágico, vista la cronología de las obras elegidas como objeto de estudio.
- Estudiar y analizar las diferencias entre los tres autores.
- Estudiar y analizar la evolución de un autor, Sófocles, a través de tres obras que cubren dos tercios del tiempo de su actividad como autor trágico: Antígona, Edipo Rey, Edipo en Colono.
- Intentar definir los elementos específicos del género trágico.

CONCLUSIONES

Esquilo

Cuando escribió Los Siete contra Tebas, en Grecia se estaba dando el principio de la democracia, cosa que influye en que esta obra sea de temática política.

Además, hay un cierto paralelismo entre el hecho que la polis, Atenas, hubiera resistido una agresión exterior y que Eteocles, defensor de su polis, Tebas, luche contra un invasor, Polinices. Aquí el autor caracteriza a Eteocles como héroe de la polis, puesto que es el momento de mayor esplendor de Atenas.

Podemos considerar, en este caso, la tragedia como forma artística específica de la democracia ateniense.

Sófocles

Antígona expresa la tensión entre "las leyes no escritas" y el oikos, por un lado, y la ciudad, el Estado, por otro; relacionándolo con el momento histórico serían las tensiones en la consolidación de la nueva racionalidad política, la democracia.

Antígona es la que defiende, incluso con su vida, las leyes de los dioses y a su familia, que ella se niega a dividir entre el hermano leal a la ciudad y el que ha muerto asaltándola. Pero el oikos del que Antígona es la defensora desmesurada es el oikos incestuoso y monstruoso de Edipo y los Labdácidas.

Creonte es el defensor de las leyes escritas, de las leyes de la ciudad. Éste intenta por todos los medios afirmar su legitimidad. Es el jefe, el hombre, el adulto, pero es también un tirano. Al estar por encima de la ciudad, está fuera de la misma.

El coro, formado por los ancianos de Tebas, no ha podido tomar inmediatamente partido entre los que se enfrentan. La lógica trágica, esa lógica de lo ambiguo, ha conducido hasta sus últimas consecuencias estos dos derechos, que son también dos formas de desmesura.

En Edipo Rey, el individuo ya no está enfrentado a la polis sino al sentido trágico de la responsabilidad que surge cuando la acción humana deja paso al debate interior del sujeto, a la intención, a

la premeditación, aunque ésta no haya adquirido suficiente consistencia y autonomía como para bastarse completamente a sí misma.

Como en Antígona, este momento trágico es aquél en el que se abre en el corazón de la experiencia social una fisura lo bastante grande para que entre el pensamiento jurídico y político por un lado, y las tradiciones míticas y heroicas por el otro, se esbozen claramente las oposiciones; pero a la vez es lo bastante leve para que los conflictos de valor se sientan todavía dolorosamente y la confrontación no deje de llevarse a cabo.

Edipo en Colono es la pieza donde es representada la muerte divinizada de Edipo. Podemos relacionarla con el final de la vida de Sófocles y el de la Guerra del Peloponeso. Podemos establecer un paralelismo entre el pasado mítico, el de Edipo, que cuenta una daimonización del héroe, y la huida ante el fracaso de la democracia ateniense. Muere la época esplendorosa de Atenas, como muere el personaje mítico, Edipo. Esta obra nos muestra, junto con la siguiente, la progresiva disociación del coro respecto a la acción y los personajes.

Eurípides

Al igual que la tragedia anterior, Las Fenicias fue escrita durante la Guerra del Peloponeso, época del final de la democracia ateniense, en torno al golpe de estado oligárquico. En ella se refleja la desintegración de la polis, en la figura de su gobernante, un ambicioso, y la difuminación de los elementos específicos del género trágico: no sólo la tensión trágica entre actor y coro ha sido sustituida por la proliferación de episodios patéticos, sino que el propio coro pasa de estar formado por las mujeres de la polis a ser unas extranjeras, además de la restricción de las partes corales a la mera función de separación de los actos.